

# JOAQUIN ALBARRAN

(1860-1912)

Dr. Walter Abelardo Solis (\*)

Para la mayoría de los médicos, y en especial aquellos que cultivan la más antigua especialización señalada por Hipócrates en su juramento, Joaquín Albarrán es recordado y admirado por los brillantes descubrimientos que aportó su preclara genialidad a la especialidad urológica.

Joaquín Albarrán Domínguez nació en Cuba, en 1860, cuando la isla formaba parte de España.

En el último tercio del pasado siglo la inquietud de los cubanos, en su lucha por la independencia, había aumentado en los ambientes universitarios con motivo del fusilamiento en la ciudad de La Habana, por orden de las autoridades, de ocho estudiantes de Medicina, probablemente por ser ésta la más numerosa y conflictiva colectividad estudiantil en el empeño por la libertad.

Este dramático acontecimiento provocó la diáspora estudiantil, en especial a España, favorecida por la vinculación familiar de muchos cubanos emigrados a la península, razones idiomáticas y la programación de la enseñanza isleña, copia de la peninsular.

Muerta prematuramente su madre, ciego su padre por cataratas, la familia decidió enviar a España a los dos hermanos: Pedro, que había finalizado el bachillerato y Joaquín, que comenzaba estos estudios.

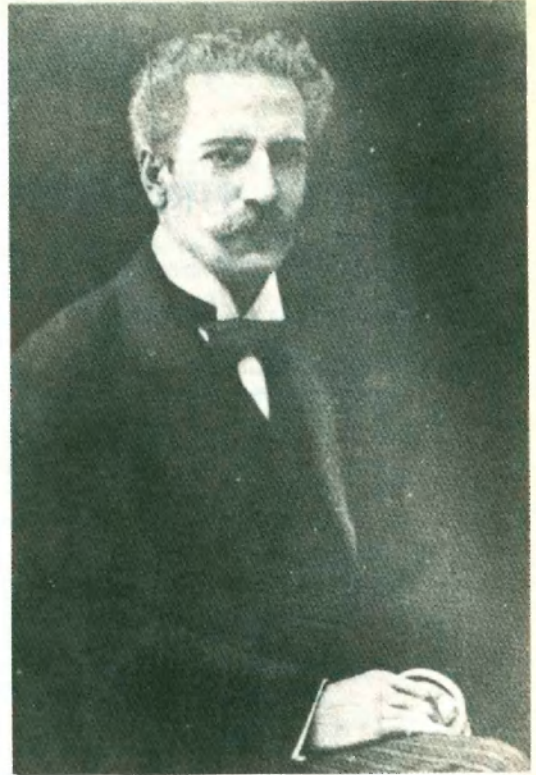
En 1872 los dos hermanos, acompañados por el padrino de pila de Joaquín, el Dr. Joaquín Fábrega —médico catalán—, arribaron a Barcelona. Por lo común, en la elección de la ciudad condal, influye el prestigio que tenía la Universidad barcelonesa en las islas del Caribe, y dada la vocación galénica de los hermanos Albarrán, nada mejor que la Facultad de Medicina de Barcelona, que era frecuentada por muchos estudiantes portorriqueños y cubanos.

En el "Instituto General y Técnico de Segunda Enseñanza" Joaquín finalizó el bachillerato que había comenzado en Cuba, alcanzando el grado de bachiller en 1873, pasando a los estudios universitarios de Medicina.

En el Curso 1873-1874 se matriculó en las tres asignaturas del "preparatorio" para Medicina, y además en 1ª y 2ª Curso de Anatomía y Disección. En aquel año cursó las dos Anatomías explicadas por el Dr. Carlos de Siloniz, magnífico anatómico, gran didáctico; y los cursos de Disección que explicaba el Dr. Jaime Ferreras hábil preparador anatómico.

La capacidad de trabajo y la inteligencia de J. Albarrán la confirman sus estudios universitarios para la licenciatura de Medicina: en septiembre de 1877, el joven Albarrán de 17 años finalizó la carrera de médico.

Siloniz y Ferreras despertaron en el joven cubano la curiosidad por la Anatomía que luego describió con tanta claridad en sus libros. Prueba del interés de Albarrán por la anatomía, lo demuestra su reiterada asistencia, incluso durante las vacaciones estivales, al famoso "Corralet" del Hospital de la Santa Cruz, lúgubre departamento situado en el pasadizo que separa el viejo Hospital del edificio del



Joaquín Albarrán

"Real Colegio de Cirugía de Barcelona", que actualmente alberga la Real Academia de Medicina.

Se ocupaba del "Corralet" un bedel llamado Cisquet, el cual recordaba la afición anatomista de algunos jóvenes, destacando entre todos un cubano llamado Joaquín Albarrán, quien durante las vacaciones disecaba los cadáveres que diariamente eran depositados en el Corralet; y allí transcurrían los días de asueto veraniego del joven cubano.

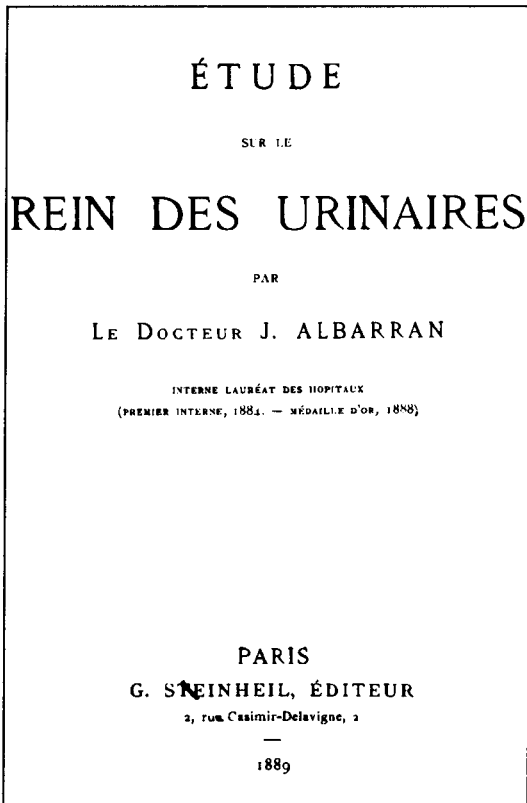
Como curiosidad, es digno de comentar que años más tarde (1903) en este Corralet, una buena mañana, el famoso Picasso pintó en un pequeño cuadro la faz cadavérica de una enferma fallecida de tuberculosis, maravillosa pieza titulada "La mujer muerta", que conserva la Fundación Picasso-Reventós de Barcelona.

Licenciado en Medicina, Albarrán se trasladó a Madrid con el fin de cursar el Doctorado. A tal propósito se matriculó en Historia de la Medicina, Análisis Químico e Histología, que aprobó en junio de 1878. En aquel mismo verano preparó su trabajo, entre los propuestos para el grado de Doctor que versó acerca del "Contagio de la Tisis", cuatro años antes que Koch presentara a la Sociedad de Fisiología de Berlín (1882) la identificación del bacilo causante de la tuberculosis.

Albarrán leyó su trabajo en septiembre de 1878, obteniendo la calificación Sobresaliente y el Premio Extraordinario de Doctorado.

Con el Diploma de "Doctor" en Medicina por la Universidad de Madrid, Albarrán se reintegró a su residencia en el barcelonés Paseo de Gracia 23, donde instaló su consultorio y durante 10 años figuró entre los Médicos de la ciudad Condal.

(\*) Profesor Cátedra de Clínica Génito-Urinaría Facultad de Medicina Universidad Nacional del Noroeste - Corrientes



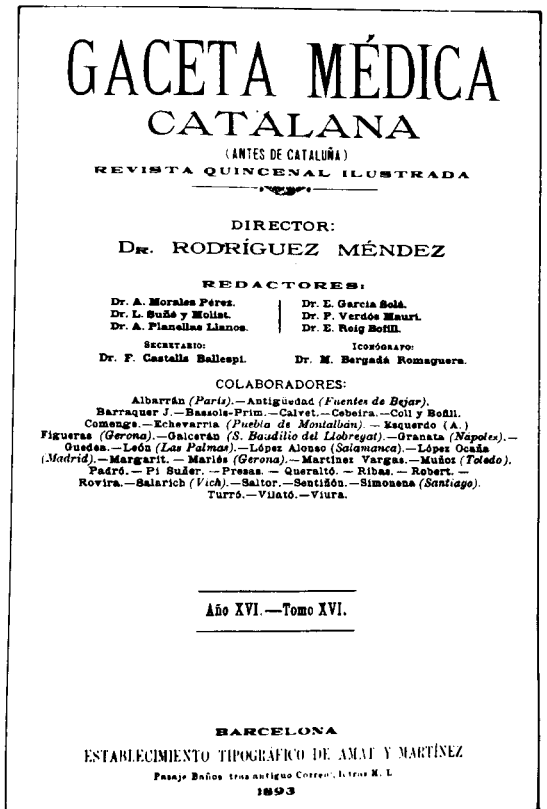
*Uno de los libros de Joaquín Albarrán,  
publicado en París en el año 1889*

A instancias de sus familiares y de su padrino, el Dr. Fábregas, decidió ampliar sus conocimientos médicos en Alemania. Para tal propósito, perfeccionó el francés y el inglés que conocía, y estudió el alemán, que desconocía. A los dos meses de intensa dedicación, se consideró capacitado para viajar a Alemania para lo cual era obligado pasar por París.

La escala en la ciudad luz desbarató estos propósitos. París le atrajo: primero la ciudad alegre y de inmediato la ciudad científica.

Allí quedó y en ella alcanzó los más prominentes honores académicos, científicos y sociales, hasta ser nombrado por designación del claustro de la Facultad de Medicina, Catedrático de "las Enfermedades de las Vías Urinarias", sucediendo a Félix Guyón, primer Catedrático de esta materia. A pesar de permanecer en París Albarrán conservó varios años su vinculación con la Medicina barcelonesa, figurando en la lista de colaboradores de la "Gaceta Médica Catalana". Fue excelente anatomo-patólogo, como revelan sus libros "Les tumeurs de la Vessie" (1892) y "Les tumeurs du Rein" (1903) a cuya amplia contribución personal añadió la escrupulosa revisión de los casos publicados por los autores de aquel entonces.

Como bacteriólogo, Albarrán distinguió la infección renal ascendente de la infección por vía hematógena, maravillosamente descritas en su trabajo "Étude sur le rein des urinaires" (1889). La aplicación clínica de los conocimientos fisiológicos de Albarrán quedan evidenciados en su libro "Explorations des Fonctions renales" (1905). Albarrán hizo posible estos estudios al adoptar al cistoscopio de



*Revista de Barcelona (España), en la J. Albarrán figura entre sus  
colaboradores y en la que publicó varios trabajos.*

Nietze la famosa uñita por él ideada, que facilitó el cateterismo de los uréteres. Debido a su buena formación anatómica, fue un extraordinario cirujano, cuyo saber y hacer en esta rama del arte de curar, lo demostró en su obra cumbre: "Medicine Operatoire des Voies Urinaires" que publicó siendo ya Catedrático en París (1909), de inigual utilidad para el cirujano urólogo.

A semejanza de Laennez y de Bichat, que murieron jóvenes víctimas de la tuberculosis, la brillante carrera académica de Albarrán fue interrumpida a los 52 años por igual enfermedad. El destino quiso que su mortal y última dolencia fuese la "Tisis", tema que eligió para la tesis doctoral madrileña en el otoño de 1879.

Así fue Albarrán... que en Barcelona y Madrid recibió su formación galénica. Su observación clínica motivó nuevas concepciones que despertaron ideas fundamentales y técnicas operatorias inéditas, que continúan siendo útiles a pesar del advenimiento de nuevas técnicas, que sólo se justifican por el nominativo pero sin objetivo, ya que no transforman los fundamentos básicos del acto operatorio ni mejoran los resultados.

"Querido Albarrán: tu eres de los destinados a vivir después de los muertos. La obra realizada durante tu corta vida, preservará tu nombre del olvido..."

Así comenzaba la carta de Félix Guyón, leída en el entierro de su llorado discípulo en enero de 1912, en el cementerio de París.

Mi agradecimiento a la Biblioteca de Libros Antiguos de Medicina, de mi maestro Dr. Antonio Puigvert.

(I.U.N.A. - Barcelona (España))

**SAU**